

GALO GARCÉS ÁVALOS

UN SONETO DE VITTORIA COLONNA A REGINALD POLE (1546). TRADUCCIÓN Y COMENTARIO*

1. Introducción

El Renacimiento es quizá uno de los periodos más bellos de la Historia Universal¹, por la incalculable producción artística, literaria, histórica y política que legó al género humano, y que sirvió de puente para conectar la estertórea Edad Media con la naciente Edad Moderna. A decir de un destacado historiador y catedrático de la Universidad de Berkeley, el profesor Randolph Starn:

En lugar de ser un periodo con comienzos y finales definitivos y con contenido coherente en el medio, el Renacimiento puede ser (y ocasionalmente ha sido) visto como un movimiento de prácticas

* El presente artículo no hubiera podido ser realizado sin el apoyo de Roumiana K. Popova (Universidad de Ámsterdam, Países Bajos), quien compartió con nosotros su vasto conocimiento sobre el Renacimiento italiano y la literatura de la época; asimismo, fue imprescindible la ayuda de la Prof. Abigail Brundin (Universidad de Cambridge, UK), quien tuvo la amabilidad de enviarnos su magnífica edición de los sonetos de Vittoria Colonna traducidos al inglés, y quien siempre estuvo dispuesta a disipar cualquier duda en el curso de la presente investigación. Finalmente, cabe agradecer a la Dra. María Musiol, cuya biografía sobre Vittoria Colonna, la más reciente escrita, es sin duda la obra más completa sobre la vida de la más grande poetisa del Renacimiento en Italia.

1 Libro imprescindible para comprender la cultura del Renacimiento y sus aportes es el de Jacob Burckhardt (2004). *La cultura del Renacimiento en Italia*. Madrid: Akal.

e ideas a las cuales específicos grupos y personas identificables respondieron de diversas maneras en diferentes tiempos y lugares. Sería en este sentido una red de diversas, a veces convergentes, a veces conflictivas culturas, y no una sola cultura ligada al tiempo².

Numerosas figuras surgieron en el citado periodo, como Leonardo, Rafael y Michelangelo en el mundo del arte, en la literatura genios de la talla de Pietro Bembo y Baldassare Castiglione, y en la política el Maquiavelismo imperó, pese a la reacción católica que años más tarde se alzaría en contra de sus postulados.

Al mismo tiempo que el Humanismo brillaba en la fragmentada Italia, en el centro y norte de Europa la Reforma Protestante assolaba regiones enteras en medio de guerras religiosas que, iniciadas tras la Dieta de Worms y el abierto desafío de Lutero (1521), habían convertido al Sacro Imperio Romano en un auténtico campo de batalla, esparciéndose seguidamente por Inglaterra, Francia, los Países Bajos y los países escandinavos.

El presente artículo ofrece la traducción de un soneto de la renombrada poetisa y noble romana Vittoria Colonna (1490-1547) a su confesor, el cardenal inglés Reginald Pole (1550-1558), descendiente por línea materna del linaje real de los Plantagenet. La redacción del presente soneto se produce en uno de los periodos más cruentos de la historia de Inglaterra, con la Reforma Anglicana erradicando al Catolicismo de la isla, y en su paso arrasador tomando las vidas de aquellos clérigos y nobles que se rehusasen a reconocer la autoridad del Enrique VIII como Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra, usurpando dicha primacía al Pontífice romano.

2 Randolph Starn (1998). «Renaissance Redux» en *The American Historical Review* 103, N.º 1, pp. 122-124.

En el soneto dedicado a Pole, Colonna, la más brillante de las poetisas del Renacimiento italiano, haciendo gala de su arte y el talento que a tantos cautivó, elabora un sincero elogio a la persecución sufrida por un hombre que, negándose a ceder a las presiones seculares del reconocimiento de supremacía real frente al poder espiritual, padeció el martirio de su familia por órdenes de un tiránico monarca, en medio de una época en la que la crisis de Fe devengaba inevitablemente en crisis política, como ocurrió con Inglaterra con la Reforma Anglicana y la persecución a la Iglesia iniciada por Enrique VIII.

2. El contexto histórico de una amistad

En noviembre de 1538, en medio de un ambiente de paranoia y ejecuciones, Enrique VIII de Inglaterra (r. 1509-1547), instigado por su primer ministro Thomas Cromwell, ordenó el arresto de su tía, la condesa de Salisbury Margaret Pole (1473-1541)³. Dicho año había resultado calamitoso para la familia Pole, cuya lealtad hacia Catalina de Aragón y la princesa María Tudor le había valido la animadversión real, en especial por la defensa que el tercer hijo de la condesa, Reginald (1500-1558), había efectuado

3 Para una biografía de Margaret Pole, véase la obra de Hazel Pierce, *Margaret Pole, countess of Salisbury, 1473-1541*, Cardiff, University of Wales Press, 2003. Véase también, para una visión general de la carrera de Lady Salisbury, John A. Wagner & Susan Walters Schmid (eds.), *Encyclopedia of Tudor England*, Volume 1 (A-D), Barcelona, Mirabel, 2004, pp. 878-879. Hija del duque Jorge de Clarence, hermano del rey Eduardo IV, y de Isabel Neville, hija del famoso Conde de Warwick conocido como “El Hacedor de Reyes”, Margaret Pole fue la última Plantagenet junto a su prima Isabel de York, esposa de Enrique VII y madre de Enrique VIII. Fue desposada por el galés Sir Richard Pole (1462-1505), y vio su estrella ascender en el reinado de su sobrino Enrique VIII, quien además de restaurarle el condado de Salisbury (arrebataado a su fallecido hermano Eduardo) le confió la educación de su hija María, habida con la reina Catalina de Aragón, a la cual Lady Salisbury se mantuvo siempre fiel, incluso tras el vergonzoso episodio conocido como *The King's Great Matter*.

de la primacía del poder papal sobre el de los príncipes, y que le valió recibir el capelo de manos del Papa Paulo III en 1537⁴.

John Edwards señala en su biografía sobre Reginald Pole, hijo de la prisionera Lady Salisbury, lo siguiente:

A comienzos de la década de 1530, Reginald Pole parecía ser un erudito competente que se dirigía hacia una brillante carrera al servicio de Enrique VIII. Sin embargo, para 1540 había roto con el rey al condenar tanto su divorcio de la Reina Catalina y su separación de la Iglesia de Roma⁵.

Reginald Pole es, sin lugar a dudas, una de las figuras más fascinantes del siglo XVI. Entregado por su madre a la carrera eclesiástica, Pole defendió desde el principio la supremacía de la autoridad del Papa sobre los intentos de Enrique VIII por sacudirse de la tutela pontificia y usurpar la legítima autoridad del Vicario de Cristo en materia eclesiástica. En su enconada defensa de las prerrogativas del sucesor de Pedro, no faltaron a Pole las armas de la erudición y de la virtud, dada su brillante formación.

Huérfano de padre a los cinco años, se educó desde los siete en el Priorato de Sheen, de la Orden de los Cartujos, y tras estudiar en el Magdalen College de la Universidad de Oxford, donde obtuvo el grado de *Bachelor of Arts*, marchó rumbo a Italia en el año 1521, en donde continuó su formación en la prestigiosa Universidad de Padua bajo el patrocinio de su primo Enrique VIII, quien en los

4 Ese mismo año (1538) Enrique Pole, Lord Montagu e hijo mayor de Lady Salisbury, junto con su primo Enrique Courtenay, marqués del Exeter, y su hermano menor Sir Geoffrey Pole, habían sido acusados de traición y en diciembre Exeter era ejecutado, siguiéndole en el patíbulo Lord Montagu en enero de 1539. Véase para mayores detalles Alison Weir, *Henry VIII: The King and His Court*, New York, Random House, 2001, p. 408.

5 John Edwards, *Archbishop Pole*, Farnham, Ashgate, 2014, p. 39.

primeros años de su gobierno destacó por su generosidad para con la educación y cultura en su reino⁶.

Tras volver a su patria en 1526, cuatro años más tarde marcharía al exilio el joven Pole, buscando huir del vergonzante *King's Great Matter* que, dividiendo a la corte inglesa en facciones, atentaba contra la dignidad de la reina Catalina, consorte de Enrique VIII, y la legitimidad de la hija de ambos, la princesa María, de la cual era gobernanta Lady Salisbury. Rechazando los ofrecimientos de su real primo de concederle el arzobispado de York, vacante desde la muerte del cardenal Wolsey en 1530, a cambio de su apoyo en el divorcio con la reina, Pole decidió marchar de nuevo a Italia y no sería sino hasta 1556 cuando volvería a pisar Inglaterra, llevando consigo la Contrarreforma a la isla.

Trabó amistad con grandes figuras del Renacimiento, como el cardenal humanista Pietro Bembo (1470-1547)⁷, el brabantino Christophe Longolius (1490-1522)⁸ y el diplomático y futuro

6 Francisco Javier López Atanes y José Miguel García Rodríguez (eds.) (2013), *El Cardenal Pole: De la Política como virtud en tiempos de El Príncipe*. Madrid: Unión Editorial S. A., pp. 13-19. Para un estudio del rol de Padua como centro formativo de estudiantes ingleses, recomendamos la excelente obra de Jonathan Woolfson, *Padua and the Tudors: English Students in Italy, 1485-1603*, Cambridge, James Clarke & Co., 1998, *passim*.

7 Pietro Bembo fue una de las figuras más brillantes del Renacimiento, siendo traductor, ensayista, poeta, historiador, miembro de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta, así como clérigo, recibiendo el capelo cardenalicio en 1539 de manos del Papa Paulo III. Su influencia fue notable en la revitalización de los estudios sobre Petrarca en el siglo XVI, y entre sus obras más notables encontramos la *Prose della volgar lingua*, redactada entre 1521 y 1525, y *Gli Asolani* en 1505. Asimismo, sostuvo un amorío con la duquesa de Ferrara, Lucrecia Borgia (1480-1519), del cual ha quedado extensa correspondencia que Lord Byron calificó como "las cartas de amor más hermosas en el mundo". Véase para una biografía de Bembo la obra de Carol Kidwell, *Pietro Bembo: Lover, Linguist, Cardinal*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2004. Para la amistad entre Bembo y Pole, véase Thomas F. Mayer, *Reginald Pole: Prince and Prophet*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 50-52.

8 Se atribuye a Pole la autoría de una biografía sobre Longolius, titulada la *Vita Longolii*,

cardenal veneciano Gasparo Contarini (1483-1542)⁹, entre otros destacados intelectuales de la Italia Humanista. Sin embargo, de entre sus muchas amistades, destacaría la que mantuvo con la poetisa y noble romana Vittoria Colonna (1490-1547)¹⁰, marquesa viuda de Pescara, quizá la exponente más brillante de la lírica renacentista y que para ese entonces pasaba por una acuciante crisis espiritual. En gran medida ayudó al enriquecimiento de su círculo de amistades el nombramiento de Pole como gobernador de Viterbo en la Navidad de 1539, por mandato de Paulo III, quien siempre le tuvo confianza y en el cual vio un eventual sucesor en el trono de San Pedro.

La amistad de Vittoria Colonna y Reginald Pole ha sido objeto de numerosos artículos y estudios, entre los cuales destaca la edición de documentos del Archivo Secreto Vaticano, efectuada por Sergio Pagano y Concetta Ranieri, concernientes tanto a la

como indican y analizan George B. Parks, «Did Pole write the Vita Longolii?», *Renaissance Quarterly*, 26 (1973), pp. 274-285 y Alvin Vos, «The Vita Longolii: Additional Considerations about Reginald Pole's Authorship», en *Renaissance Quarterly*, 30 (1977), pp. 324-333.

- 9 Miembro de una de las familias patricias de Venecia, Gasparo Contarini fue embajador de Venecia ante Carlos V y estuvo presente en la Dieta de Worms de 1521, donde Martín Lutero expresó sus postulados. En 1535 fue hecho cardenal por Paulo III pese a ser aún un laico, puesto que el Pontífice requería de su talento diplomático en la Curia, así como de sus ideas concernientes a la reforma eclesiástica. Contarini, junto a los cardenales Pole, Morone y Sadoletto, fue en la Curia Romana una de las figuras más eminentes de la facción conocida como los *Spirituali*. Para una biografía de Contarini, y su amistad con Pole y Vittoria Colonna, véase Elisabeth G. Gleason, *Gasparo Contarini: Venice, Rome, and Reform*, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 168-169.
- 10 Una de las biografías más antiguas sobre Vittoria Colonna, con traducciones de sus poemas al inglés, es la de Mrs. Henry Roscoe, *Vittoria Colonna: Her Life and Poems*, Londres, Macmillan and Co., 1868. Recientemente, encontramos los estudios de Sylvia Ferino-Pagden, Agostino Attanasio (eds.), *Vittoria Colonna: Dichterin und Muse Michelangelos*, Vienna, Kunsthistorisches Museum, 1997; Abigail Brundin, *Vittoria Colonna and the Spiritual Poetics of the Italian Reformation*, Aldershot, Ashgate, 2008, y de Maria Musiol, *Vittoria Colonna: A Woman's Renaissance*, Berlín, epubli GmbH, 2013.

marquesa de Pescara como a Pole¹¹. Sobre dicha amistad, cabe mencionar que surgió en un periodo muy difícil para Pole, en tanto su familia era perseguida en Inglaterra y amigos suyos habían terminado sus días en el patíbulo por las órdenes del monarca Tudor, como sucedió con el brillante humanista, político y futuro santo Tomás Moro (1478-1535).

Ese mismo año de 1539, Reginald Pole escribió su obra cumbre, la *Apologia ad Carolum Quintum Caesarem*¹², en la cual denunció los crímenes de Enrique VIII para con la Iglesia y la nobleza de Inglaterra, y atribuyendo a la política díscola y amoral del rey inglés las enseñanzas que este había aprendido del libro *El Príncipe*, del florentino Nicolás Maquiavelo, a quien Pole no duda en calificar de “enemigo del género humano”¹³.

Vittoria Colonna, por su parte, era viuda de Fernando Francisco (también llamado *Ferrante*) de Ávalos (1489-1525)¹⁴,

11 Sergio M. Pagano y Concetta Ranieri (eds.), *Nuovi documenti su Vittoria Colonna e Reginald Pole*, Città del Vaticano, Archivio Vaticano, 1989. Destaca también el artículo de Hubert Jedin, «Cardinale Pole e Vittoria Colonna», en *Italia francescana* 22 (1947), pp. 13-30.

12 Traducido del latín como *Apología al Emperador Carlos V*. Una edición en español de dicha obra puede encontrarse en Reginald Pole, «Apologia ad Carolum Quintum Caesarem» en Francisco Javier López Atanes y José Miguel García Rodríguez (eds.), *El Cardenal Pole: De la Política como virtud en tiempos de El Príncipe*, Madrid, Unión Editorial S. A., 2013, pp. 45-158. La versión original en latín puede encontrarse en Luigi Beccadelli (ed.), *Epistolarum Reginaldi Poli, S. R. E. cardinalis et aliorum ad ipsum*, Brixiae, Joannes-Maria Rizzardi, 1744-1757.

13 Pole, «Apologia ad Carolum Quintum Caesarem», p. 121.

14 Nacido en 1489, fue hijo de Alfonso de Ávalos de Aquino, IV marqués de Pescara, y de Diana de Cardona. Comprometido desde la infancia con Vittoria Colonna, hija del condestable de Nápoles Fabrizio Colonna y de Inés de Montefeltro, el matrimonio se celebró en Ischia, en el año 1509, y la novia trabó amistad con la culta y humanista tía del marido, la duquesa de Francavilla Constanza d'Avalos del Balzo (1460-1541), como señala Brundin, *Vittoria Colonna*, pp. 19-20. El humanista Paolo Giovio (1483-1552) dejó una interesante biografía sobre el marqués de Pescara, que incluyó en su famosa obra *Elogia virorum illustrium* (1575). La edición más moderna de Giovio es la editada

v marqués de Pescara y uno de los generales más destacados del emperador Carlos v (r. 1520-1558) en las guerras italianas que éste último sostuvo contra su indómito enemigo, el rey Francisco I de Francia (1515-1547), y el cual había fallecido de sus heridas tras la victoria sobre los franceses en Pavía, en 1525¹⁵. La poetisa quedó de esa forma viuda a la edad de treinta y tres años, con una amplia fortuna, deseando entrar a un convento tras la muerte de su marido, requerimiento que le fue denegado tanto por el Papa Clemente VII como por su hermano Ascanio Colonna, duque de Tagliacozzo, quienes, acorde a la opinión de la Prof. Abigail Brundin, deseaban mantener la posibilidad de encontrar un enlace futuro para Vittoria, el cual no llegaría a concretizarse¹⁶.

Desde entonces Vittoria Colonna, joven marquesa viuda de Pescara y poseedora de una inmensa fortuna, pasaría sus días dedicada a la poesía, las artes y el mecenazgo, así como en una constante búsqueda de la piedad a través de la mortificación del alma y del cuerpo. Se le encuentra de visitante seglar en varios conventos¹⁷, trabando especial amistad con el círculo social

y traducida por Kenneth Gouwens, *Notable Men and Women of Our Time*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2013. Para la familia de Ávalos y su historia, véase la detallada obra de Flavia Luise, *I d'Avalos: Una grande famiglia aristocratica napoletana nel Settecento*, Nápoles, Liguori Editore, 2006.

15 Véase Michael Mallett y Christine Shaw, *The Italian Wars 1494-1559: War, State and Society in Early Modern Europe*, London & New York, Routledge, 2012, pp. 150-153. Tras la batalla de Pavía, el marqués de Pescara marchó a Milán, en donde desbarató una conspiración contra Carlos v poco antes de morir a inicios de diciembre de 1525, causando un profundo dolor en Vittoria, acorde a Brundin, *Vittoria Colonna*, p. 23.

16 Brundin, *Op. cit.*, p. 23.

17 Entre ellos, tras la muerte de su esposo en 1525, se refugió en el Convento de San Silvestro in Capite, en Roma. Entre marzo y mayo de 1541, se hallaba refugiada en el Convento de San Paolo de Orvieto, durante la guerra entre los Colonna y el Papa conocida como "la guerra de la sal". De octubre de 1541 a noviembre de 1543, vivió en el Convento de Santa Caterina de Viterbo, y en 1544 en el de Sant'Anna de' Funari, en Roma.

que componían los *Spirituali* en Italia, facción conformada por intelectuales, clérigos y artistas de la época que, siendo seguidores de los postulados del erasmista Juan de Valdés (1509-1541), abogaban por la reforma de la Iglesia desde adentro, encontrándose seducidos por la idea de la salvación *Sola Fide* y otros postulados protestantes, aunque sin llegar a plantear una ruptura con Roma a diferencia de los luteranos y calvinistas¹⁸.

Pole se encontraba entre los más insignes miembros de los *Spirituali*, junto al cardenal Contarini, amigo también de la marquesa de Pescara, y los cardenales Jacopo Sadoletto (1477-1547) y Girolamo Morone (1509-1580)¹⁹, así como el fraile capuchino Bernardino Ochino (1487-1564), el poeta y humanista Marcantonio Flaminio (1498-1550) y el célebre escultor, pintor y arquitecto renacentista Michelangelo Buonarroti (1475-1564), quien fue en vida uno de los amigos más cercanos de Vittoria Colonna, y a quien esta había conocido en 1536²⁰.

La amistad de Pole y Colonna fue sin duda alguna una amistad basada en la guía espiritual y consejo de buen cristiano que el cardenal proveía al alma atormentada y desorientada de la marquesa de Pescara en su incesante búsqueda de la piedad, y que ella retribuía a su vez con una admiración que rayaba en

18 Para los *Spirituali*, véase la obra de Massimo Firpo, *Tra alumbrados e "spirituali": studi su Juan de Valdés e il Valdesianesimo nella crisi religiosa del '500 italiano*, Florencia, Leo S. Olschki, 1990, *passim*.

19 Morone, *papabile* en los cónclaves de 1549-1550, 1555 y 1559, así como amigo de Pole y del emperador Carlos V, sería más adelante, con el ascenso de Paulo IV, procesado por herejía sin que el Santo Oficio llegase a encontrar pruebas de la misma, y teniéndose todo el proceso por persecución política contra el cardenal dirigida por el mismísimo Papa, quien, como líder de los *Zelanti*, llevó a cabo durante su Pontificado la persecución y disolución de los *Spirituali*, antaño protegidos por Paulo III. Véase para mayores detalles Massimo Firpo, *Inquisizione romana e controreforma: studi sul cardinal Giovanni Morone e il suo processo d'eresia*, Bologna, Il Mulino, 1992, *passim*.

20 Véase también Musiol, *Vittoria Colonna*, pp. 216-217.

la adoración, y un afecto maternal hacia al huérfano Pole, cuyo talento y virtudes apreciaba al igual que el Papa Paulo III y muchos otros miembros de la Curia Romana. Pole gozaba de una excelente reputación por su cultura, conocimiento, y sobre todo por su moral intachable, siendo incluso *papabile* en el Cónclave que en 1549 eligió finalmente a Giovanni Maria del Monte como Papa bajo el nombre de Julio III (1487-1555), pese a que Pole contaba con las preferencias iniciales de los cardenales fieles a la memoria de Paulo III —como el cardenal Alessandro Farnese, nieto del difunto Papa— y del emperador Carlos V²¹.

Fue en virtud de aquel sólido vínculo espiritual y amical que, tras el arresto de Lady Salisbury en 1538 por órdenes de Enrique VIII y la persecución de la familia Pole y de otros nobles católicos acusados de conspiración por Cromwell, la marquesa Vittoria dedicó a su padre confesor e hijo afectivo un soneto en el cual, tratando de dar fuerza al cardenal inglés en medio de las calamidades sufridas por su familia a manos del tiránico rey, le recuerda que no la olvide y que con sus rezos, dada su cercanía a Dios por sus virtudes y piedad, pueda el Altísimo brindarle el socorro que necesita.

La ejecución de Lady Salisbury, en mayo de 1541, fue sin dudas otro de los episodios en los cuales quedó a prueba la confianza e inquebrantable amistad entre Colonna y Pole, en especial a raíz de la carta que el cardenal escribió a la viuda de Pescara con motivo de la ejecución de su madre:

Había pensado que Dios me había dispensado la gracia de ser hijo de una de las mejores y más distinguidas damas de Inglaterra, enorgulleciéndome por tal distinción y agradeciendo a su Divina

21 Para el largo Cónclave de 1549-1550, véase Frederic J. Baumgartner, *Behind Locked Doors: A History of the Papal Elections*, New York, Palgrave Macmillan, 2003, pp. 104-110.

Majestad por ello. Pero Dios quiso honrarme aún más, haciéndome hijo de una mártir ejecutada por el Rey por su constancia en la fe Católica, pese a que tenía cerca de setenta años y era su tía. Qué recompensa a los esfuerzos que ella había estado aplicando en la educación de su hija por largo tiempo. Sea Dios alabado y agradecido²².

La marquesa vivió de setiembre de 1541 a noviembre de 1543 en el Convento de Santa Catalina de Viterbo, en donde, cerca de Pole y de los *Spirituali*²³, se sentía protegida frente a la persecución que contra estos empezaba a fraguar la Inquisición, la cual les tenía por simpatizantes del Luteranismo²⁴. De su tiempo en Viterbo, la marquesa escribió a la reina de Navarra Margarita de Angulema (1492-1549):

En la grave enfermedad que cayó sobre mí en Viterbo, lugar de su lugartenencia [de Pole], donde sostuve profundas discusiones con

22 Musiol, *Vittoria Colonna*, p. 216. El versión original de la carta podemos encontrarla en Vittoria Colonna, Ermanno Ferrero y Giuseppe Müller (Eds.), *Carteggio, seconda edizione con Supplemento raccolto ed annotato da Domenico Tordi*, Turín, Ermanno Loescher, 1892, CXXXIX, pp. 231-235.

23 Para el círculo de Spirituali en Viterbo, véase la magnífica obra de Fr. Domingo de Sta. Teresa, O. C. D., *Juan de Valdés, 1498 (?) - 1541: Su pensamiento religioso y las corrientes espirituales de su tiempo*. Roma: Universidad Gregoriana, 1957, p. 251 y ss., en donde narra la difusión de las ideas valdesianistas en Viterbo con Vittoria Colonna y Reginald Pole a la cabeza.

24 Musiol, *Op. cit.*, pp. 212 y Brundin, *Vittoria Colonna*, p. 47. Entre otros perseguidos por la Inquisición se encontraba Giulia Gonzaga (1513-1566), condesa viuda de Fondi y discípula de Juan de Valdés, tras cuya muerte en 1541 continuó difundiendo las enseñanzas en su círculo napolitano, y cuya correspondencia llamó la atención de la Inquisición, y un año tras su muerte en 1566, llevó a la hoguera al poeta y humanista Pietro Carnesecci (1508-1567) por el contenido de sus cartas con la condesa. Véase para mayores detalles sobre la vida y obra de Giulia Gonzaga, el libro de Camilla Russell, *Giulia Gonzaga and the Religious Controversies of Sixteenth-Century Italy*, Turnhout, Brepols, 2006.

él, experimenté el hogar verdadero para mi alma en su comunidad cristiana y sentí la salvación segura de mi enfermedad²⁵.

Seguidamente, a su amiga Giulia Gonzaga (1513-1566), otra miembro del círculo de los *Spirituali*, reconoce la deuda que tiene con Pole por haber restaurado la salud de su alma en medio de las manías que la atormentaban. Interrogado por la Inquisición a raíz de dicha carta, el poeta Pietro Carnesecchi (1508-1567) reconocía que gracias al consejo y guía espiritual de Pole, Vittoria Colonna había logrado encontrar cierta estabilidad emocional en medio de sus manías y su búsqueda incesante de la piedad:

La marquesa sugirió que gracias al buen consejo y admonición de parte de Reginald Pole su exaltado estado de cuerpo y alma habían sido reducidos a una moderación saludable. Antes de haber conocido al cardenal se había atormentado ayunando, usando el silicio, y otros métodos de mortificación al punto de estar completamente demacrada, teniendo la piel pegada a los huesos. Obviamente puso demasiada confianza en la penitencia, imaginando que la piedad verdadera consistía en la mortificación. Amonestada por el cardenal de que había ofendido a Dios por tan riguroso trato a su cuerpo, porque, siendo una cristiana, estaba obligada a cuidar su cuerpo y a mantener dicho tabernáculo otorgado a ella por Dios, la marquesa comenzó a convertirse de su antigua vida ascética a una razonable moderación²⁶.

Por otra parte, el cardenal Morone, amigo cercano de Vittoria Colonna²⁷, reconocía asimismo el rol que tuvo Pole en la curación

25 Musiol, *Op. cit.*, p. 220.

26 Musiol, *Op. cit.*, pp. 220-221.

27 Para la amistad entre Morone y Colonna, véase el artículo de Massimo Firpo, «Vittoria Colonna, Giovanni Morone e gli «spirituali»», en *Rivista di storia e letteratura religiosa*, N° 24 (1988), pp. 211-261.

de la marquesa de aquellas manías que agobiaban su espíritu, teniendo por sustento una carta de la misma, que señalaba:

Su Magnificencia ha experimentado mi caos de ignorancia, de errores, el laberinto sobre el que caminé, vestida en oro que reluce, con mi cuerpo en constante movimiento, sin alcanzar el descanso interior, con mi mente rugiendo. Y Dios quiso que él [Pole] dijera *Fiat Lux* —¡Hágase la luz!— Y él me enseñó que yo era nada y que sólo en Cristo cualquier cosa es posible²⁸.

Así pues, la amistad entre el cardenal y la marquesa viuda se veía estrechamente ligada por la necesidad espiritual de esta última, quien encontraba en la guía y consejo de Pole la curación a sus dolencias del alma y cuyas virtudes y piedad idealizó al punto de que —como acertadamente señala la Prof. María Musiol en su biografía de Vittoria Colonna—, la poetisa llegaba a encontrar a Jesucristo en la personalidad de Pole, al extremo de divinizarlo. La marquesa de Pescara deseaba por encima de todo percibir a Dios con los sentidos, y reconocerlo mediante el intelecto humano aquí en la tierra, siendo la religión para ella una concreta visión y sentimiento. Colonna identificó a Jesucristo con Pole, viéndolo como una encarnación de la divinidad, y denominándolo en una carta del 28 de julio de 1546, un año antes de su muerte, como “el más sincero sirviente de Dios que conozco”²⁹.

Pole, por su parte, si bien compasivo y siendo un guía para Vittoria Colonna en sus épocas de crisis más severas, empezó a sentir una natural incomodidad por la actitud casi de adoración

28 Musiol, *Vittoria Colonna*, p. 221.

29 Musiol, *Op. cit.*, pp. 221-222, la identificación de Cristo con Pole pondría bajo observancia de la Inquisición a Vittoria Colonna, en tanto su obsesión con la guía y virtudes del cardenal inglés rayaban en lo que el Santo Oficio definía como herejía.

que le profesaba la poetisa, y en una carta en la cual argumentaba la reprimenda que su copero Lilio le había dado por su falta de gratitud hacia esta última, Pole se disculpaba por no poder recompensar todo el afecto que Vittoria le profesaba, y —argüía— rogaba a Dios porque pudiera brindarle a la poetisa la recompensa que merecía, culminando la misiva con la siguiente frase: “Regocijémonos sobre la imagen de amor divino que es expresado a través de vuestra gran devoción. Estoy dando gracias infinitas al Señor que me dio la experiencia, pidiendo vuestro perdón por fallar a su divina gentileza y a vos”³⁰.

Vittoria Colonna falleció en febrero de 1547, para mayor tristeza de quienes la conocieron y apreciaron en vida³¹. En sus últimos años de vida había visto incrementar el poder e influencia de la facción de los *Zelanti*, que contrariamente a los *Spirituali* planteaba el enfrentamiento a los reformados, volteando la mirada hacia una ortodoxia aún más fuerte y una mejor organización y formación del clero, para hacer frente a la desunión y caos surgidos de la obra iniciada por Lutero y que encontraba en los *Spirituali* partidarios de ideas heréticas³².

30 Musiol, *Op. cit.*, pp. 222-223.

31 Uno de los más afectados fue Michelangelo, quien, acorde a su biógrafo Ascanio Condivi: “En particular amó mucho a la marquesa de Pescara, de cuyo divino espíritu estaba enamorado, siendo amado por ella apasionadamente. De la marquesa conserva muchas cartas, tal como solían salir de tal pecho, llenas de honesto y dulce amor.” Véase Ascanio Condivi y David García López (Ed.), *Vida de Miguel Ángel Buonarroti*, Madrid, Akal, 2007, p. 24.

32 Liderados por el Cardenal Gian Pietro Carafa (1476-1559), quien en 1555 ascendió al trono de San Pedro bajo el nombre de Paulo IV, los *Zelanti* triunfaron sobre los *Spirituali* en el Pontificado de este último. Prueba de ello fue la persecución contra el cardenal Morone, acusado de Luteranismo, y del cardenal Pole, quien fue protegido por la reina María I de Inglaterra y se encontraba en la isla propagando la Contrarreforma tras el nefasto legado de Enrique VIII. Para este episodio véase la obra de Miles Pattenden, *Pius IV and the Fall of the Carafa: Nepotism and Papal Authority in Counter-Reformation Rome*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 24-25.

En sus últimos momentos, pidió la asistencia de Pole, quien se encontraba en Roma más no llegó a verle. El *Cardinal d'Inghilterra* había sido para la viuda de Ávalos más que un simple confesor, había visto en él, sentido en él, a Jesucristo y su divino amor en medio de su incansable búsqueda de este. Pole había sido el hijo que Vittoria jamás tuvo —como evidencia queda el soneto que en el presente artículo traducimos y analizamos— y la había ayudado a superar una profunda crisis espiritual que la había llevado a la mortificación física más severa. En la hora de su muerte, no se olvidó de Pole la marquesa y poetisa romana, legándole la suma de 9,000 escudos en su testamento³³.

Tras la muerte de Vittoria Colonna, el Cardenal Pole continuó con su brillante carrera eclesiástica, sin esperar volver a una Inglaterra en la cual, a la muerte de Enrique VIII en enero de 1547, casi un mes antes que la poetisa romana, le había sucedido su hijo Eduardo VI (1547-1553) bajo la regencia de su tío, el duque de Somerset (1547-1549), y del conde de Warwick (1549-1553), los cuales, siendo protestantes, tendían al luteranismo de Melancton y al modelo de Ginebra respectivamente. Eduardo VI se dejó influenciar por el Calvinismo, pero fallecería de tuberculosis en 1553 sin haber podido reinar efectivamente³⁴.

El ascenso al trono de María I Tudor (r. 1553-1558), hija de Enrique VIII con Catalina de Aragón, devolvió al Cardenal Pole las esperanzas del retorno del Catolicismo a Inglaterra. Legado Pontificio para Inglaterra, Pole, ordenado sacerdote en 1556 —puesto que había sido Cardenal-Diácono— fue consagrado ese mismo año Arzobispo de Canterbury, y participó como uno de los principales consejeros de la reina en la aplicación de la

33 Edwards, *Archbishop Pole*, p. 244.

34 Jean Delumeau (1967). *La Reforma*. Barcelona: Editorial Labor S. A., p. 77.

Contrarreforma en Inglaterra, la cual sería un rotundo fracaso en medio de ejecuciones y hogueras, y que oscurecería la figura de tanto el cardenal como de la soberana a futuro³⁵.

3. El soneto a Reginald Pole (c. 1540). Traducción y comentario

La presente traducción del soneto de Vittoria Colona a Reginald Pole se efectuó consultando el texto original incluido en la edición y traducción al inglés de los sonetos de la marquesa viuda de Pescara por la profesora Brundin³⁶, así como las traducciones del mismo a lengua inglesa realizadas por la profesora Virginia Cox³⁷ y la profesora Musiol³⁸. La profesora Cox señala que el poema data c. 1540, mientras que las profesoras Brundin y Musiol no han definido la fecha exacta del mismo.

35 Delumeau, *La Reforma*, pp. 77-78. Véase también la obra de José Ignacio Tellechea Idígoras, *Fray Bartolomé Carranza y el Cardenal Pole: un navarro en la restauración católica de Inglaterra (1554-1558)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1977; véase asimismo la obra de Eamon Duffy, *Fires of Faith: Catholic England Under Mary Tudor*, New Haven, Yale University, 2009, y Eamon Duffy y David Loades (Eds.), *The Church of Mary Tudor*, Aldershot, Ashgate, 2013, que constituye uno de los estudios más recientes sobre la política eclesiástica de la reina María.

36 Vittoria Colonna y Abigail Brundin (Ed. y Trad.), *Sonnets for Michelangelo: A Bilingual Edition*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 2005, pp. 134-135. También se encuentra un fragmento del mismo en Brundin, *Vittoria Colonna*, p. 45.

37 Virginia Cox, *Lyric Poetry by Women of the Italian Renaissance*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2013, p. 340.

38 Musiol, *Vittoria Colonna*, pp. 219-220.

SI: 141 (1546), fol. 50v	Traducción al castellano
<p>Figlio e signor, se la tua prima vera Madre vive prigion, non l'è già tolto L'anima saggia o 'l chiaro spirito sciolto, Né di tante virtù l'invitta schiera.</p> <p>A me, che sembro andar scarca e leggera E 'n poca terra ho il cor chiuso e sepolto, Convien ch'abbi talor l'occhio ri- volto Che la seconda tua madre non pera.</p> <p>Tu per gli aperti spaziosi campi Del ciel camini, e non più nebbia o pietra Ritarda o ingombra il tuo spedito corso.</p> <p>Io, grave d'anni, aghiaccio; or tu ch'avampi D'alta fiamma celeste, umil m'im- petra Dal comun padre eterno omai so- corso.</p>	<p>Hijo y señor, si tu primera y verdadera Madre yace en prisión, no le han arrebatado El alma sabia o su noble espíritu derrotado, Ni las tantas virtudes retiradas de su indómita com- pañía.</p> <p>A mí, que parezco andar sin carga y ligera Y que en poca tierra mantengo el corazón confinado y enterrado, Rezo porque vuelvas la mirada de cuando en cuando, Para que tu segunda madre no perezca.</p> <p>Sobre los abiertos y espaciosos campos Del cielo caminas, y ninguna sombra o piedra Retarda o estorba tu rápido curso.</p> <p>Yo, gravada por los años, me congelo; por ello tú que ardes Con alta flama celestial, humildemente ora por mí Al común padre eterno por socorro.</p>

La carga espiritual del soneto a Reginald Pole es recurrente en los muchos escritos de Vittoria Colonna, aunque encontramos en el presente características que han de ser resaltadas, dado el contexto histórico que precedió a la elaboración del presente soneto, y que motivó su redacción por parte de la marquesa viuda de Pescara. En la primera parte, por ejemplo:

Sl: 141 (1546), fol. 50v	Traducción al castellano
Figlio e signor, se la tua prima vera Madre vive prigion, non l'è già tolto L'anima saggia o 'l chiaro spiro sciolto, Né di tante virtù l'invitta schiera.	Hijo y señor, si tu primera y verdadera Madre yace en prisión, no le han arrebatado El alma sabia o su noble espíritu derrotado, Ni las tantas virtudes retiradas de su indómita compañía.

Resaltamos la admiración de Vittoria Colonna por Lady Salisbury, en especial por su dignidad y estoicismo tras su encarcelamiento. Tomando la fecha de 1540 como la más cercana a la elaboración del presente soneto³⁹, y teniendo en cuenta que el arresto de Lady Salisbury se produjo en 1538 y su encarcelamiento al poco tiempo, la anciana madre del Cardenal Pole llevaba entre un año a más en prisión por causa de la paranoia de Enrique VIII respecto a sus hijos y parientes.

Conociendo la historia de la madre de Pole, y sus muchas virtudes, la marquesa de Pescara elaboró la primera parte como homenaje a la valentía de la última Plantagenet a la hora de su encarcelamiento por obra del rey inglés. El coraje de Lady Salisbury llegada la hora del oprobio para su familia y para sí misma, su fortaleza en Dios y su fidelidad a la causa de la princesa María tienen una profunda impresión en Vittoria, mujer cuyas crisis espirituales y búsqueda de la auténtica piedad cristiana han dejado confundida y débil en más de una vez, y que ve en la fortaleza de la madre de Pole un ejemplo digno de ser loado.

Seguidamente, en la segunda parte del soneto:

³⁹ Acorde a lo señalado por Cox, *Lyric Poetry*, p. 340.

SI: 141 (1546), fol. 50v	Traducción al castellano
A me, che sembro andar scarca e leggera E 'n poca terra ho il cor chiuso e sepolto, Convien ch'abbi talor l'occhio rivolto Che la seconda tua madre non pera.	A mí, que parezco andar sin carga y ligera Y que en poca tierra mantengo el corazón confinado y enterrado, Rezo porque vuelvas la mirada de cuando en cuando, Para que tu segunda madre no perezca.

Encontramos dos elementos interesantes que hemos **resaltado**. Primero, la alusión que Vittoria hace a su corazón confinado y enterrado en poca tierra (*E 'n poca terra ho il cor chiuso e sepolto*), acorde a la Prof. Cox, tiene tintes petrarquistas, en especial relacionados a las canciones 331 y 366 del *Canzoniere* de Petrarca⁴⁰. En ellas encontramos el lamento del poeta por la muerte de su amada Laura, y de similar forma, imitando el estilo de aquel genio humanista, Vittoria Colonna recuerda en el soneto a Pole la muerte de su marido Ferrante de Ávalos, recuerdo que se mantiene presente en sus poemas y sonetos a través de los años, y que se evidencia cuando menciona que está su corazón confinado y enterrado. La *poca terra* que la marquesa menciona, acorde a Brundin, es sin duda la tumba del bravo general de Carlos V y vencedor en Pavía⁴¹.

El segundo elemento que resaltamos es el rol que Vittoria se atribuye como segunda madre de Pole, estando en tierras lejanas y encarcelada su madre natural. El sentido maternal de este fragmento del soneto no solo evidencia uno de los aspectos del cariño de la marquesa hacia el *Cardinal d'Inghilterra*, sino también que, de acuerdo a lo señalado por Brundin, Vittoria emplea la figura de la Virgen María en el soneto, en tanto esta es la segunda madre de la Humanidad después de Eva, y siguiendo su ejemplo

40 *Ibid.*

41 Colonna, *Sonnets*, 134-135, en especial la p. 169, N.º 280.

maternal, ella es la segunda madre de Pole ante el encarcelamiento de su progenitora por orden de Enrique VIII⁴².

Para Colonna, la Virgen María es personaje crucial en sus meditaciones espirituales. Imaginándola al lado de la Cruz, contemplando el sacrificio de su hijo por el mundo entero, la Madre de Dios es para la poetisa todo un modelo de virtud, de sacrificio y de amor. Habiendo llevado en su vientre a Cristo por medio del Espíritu Santo, la Virgen le acompaña también en su hora de agonía, y lo tiene entre sus brazos una vez que la muerte le ha alcanzado. María, figura clave de la Fe verdadera, es para Colonna el pilar y modelo de la Fe cristiana, es la mujer cuya pérdida en favor de la salvación de la Humanidad crea una deuda que ningún cristiano podrá pagar jamás, y es a través de su sacrificio como madre que los mortales encuentran la salvación. Pese a su amistad con los *Spirituali* y los sectores reformistas en la Iglesia Católica, Vittoria jamás renegó de su devoción a la Virgen María como Reina de los Cielos, y su rol imprescindible en la salvación del género humano⁴³.

La tercera parte del soneto cuenta con una especie de buen augurio a la carrera cardenalicia de Reginald Pole en la Curia del Papa Paulo III:

Véase Abigail Brundin, «Vittoria Colonna and the Virgin Mary», en *Modern Language Review* 96, N.º 1 (2001), pp. 61-81, en especial pp. 66-67. Véase también Susan Haskins (Ed. y Trad.), *Who Is Mary?: Three Early Modern Women on the Idea of the Virgin Mary*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, pp. 47-66, contiene las percepciones de Vittoria Colonna, Chiara Matraini y Lucrezia Marinella sobre la Virgen María a través de sus obras, siendo las páginas señaladas referidas exclusivamente a las percepciones de la marquesa de Pescara y la mariología en su poesía.

43 Haskins, *Who is Mary?*, pp. 50-53.

Sl: 141 (1546), fol. 50v	Traducción al castellano
Tu per gli aperti spaziosi campi Del ciel camini, e non più nebbia o pietra Ritarda o ingombra il tuo spedito corso.	Sobre los abiertos y espaciosos campos Del cielo caminas, y ninguna sombra o pie- dra Retarda o estorba tu rápido curso.

Vittoria hace alusión al rápido ascenso de Pole en la Curia, el cual había comenzado relativamente tarde cuando Pole ya contaba con más de 30 años, siendo ordenado diácono a los 35 y a fines de ese mismo año de 1536, cumplidos los 36, había sido elevado a la púrpura cardenalicia, siendo primero Cardenal-Diácono de *Santi Nereo ed Achilleo* en 1537, luego de *Santi Vito, Modesto e Crescenzia* y de *Santa Maria in Cosmedin* en 1540. En 1555, aproximadamente ocho años tras la muerte de Vittoria Colonna, sería elevado a la dignidad de Cardenal-Sacerdote de *Santa Maria in Cosmedin* y subsiguientemente comenzaría su labor en pro de la Contrarreforma en Inglaterra, con María Tudor ya sentada en el trono de San Eduardo y con Pole siendo el último arzobispo católico de Canterbury, primado de la Iglesia de Inglaterra⁴⁴.

En otro verso que recoge la profesora Musiol en su biografía sobre Vittoria Colonna, encontramos una descripción del sendero de Pole⁴⁵, siempre en los cielos:

Texto original	Traducción al castellano
L' divin Polo, che va sopra le stelle, altero e solo	El divino Pole, Que sobre las estrellas camina, altivo y solo

44 Véase para la carrera de Pole en Inglaterra, Thomas F. Mayer, *Reginald Pole: Prince and Prophet*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 252 y ss.

45 Musiol, *Vittoria Colonna*, p. 215.

La admiración que la marquesa siente por el cardenal le hace idealizarlo e imaginarlo en su andar por los cielos, quizá en el sentido metafórico de la exitosa carrera de Pole en Roma y que le habría de llevar a ser el principal *papabile* de 1549 tras la muerte del Papa Paulo III, cuyo nieto Alessandro Farnese había sido uno de los principales valedores de la candidatura de Pole al Papado. Ello sin contar que en 1542, aún en vida de Vittoria, había sido uno de los tres cardenales legados del Papa en presidir sobre el Concilio de Trento, y uno de los más asiduos defensores de la justificación por la fe (*Sola fide*) en los debates que tuvieron lugar en la Iglesia de Santa María Maggiore, sede del Concilio⁴⁶.

El cuarto y último fragmento del soneto, refleja la evidente percepción de la divinidad en Pole que Vittoria argüía, aquella identificación con Jesucristo que tanto había alarmado a la Inquisición, y que las confesiones de Morone y Carnesecchi, interrogados por el Santo Oficio, habían corroborado:

SI: 141 (1546), fol. 50v	Traducción al castellano
Io, grave d'anni, aghiaccio; or tu ch'avampi D'alta fiamma celeste, umil m'im- petra Dal comun padre eterno omai soc- corso.	Yo, gravada por los años, me congreso; por ello tú que ardes Con alta flama celestial, humildemente ora por mí Al común padre eterno por socorro.

Habiendo percibido a Jesucristo en Pole, y habiendo encontrado en su consejo la cura a sus muchas manías e inquietudes en la Fe, la marquesa viuda de Pescara, consciente de su debilidad y de sus flaquezas, pide a su hijo putativo, Reginald Pole, Cardenal de la Santa y Romana Iglesia, que interceda por ella dado su estrecho vínculo con la divinidad, con Dios Padre en especial, y que a este

46 Dermot Fenlon, *Heresy and Obedience in Tridentine Italy: Cardinal Pole and the Counter Reformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, p. 116 y ss.

pidan socorro, auxilio, para el alma afligida de la viuda de Ferrante de Ávalos.

Consideramos que la alusión a la alta flama celestial que arde en el alma de Pole es una metáfora a la presencia del Espíritu Santo en él, y dado que la poetisa identifica al Salvador con el cardenal, bien infiere mediante la parte final del soneto la cercanía de Pole al Creador y un rol casi de mediador de la gracia divina para con ella, una mujer de espíritu débil e inquieta por encontrar y sentir la presencia de Dios en la vida terrena.

4. Conclusiones

Resulta curioso —y penoso a la vez— que hasta el día de hoy no sea posible encontrar una edición o traducción al castellano de las obras de Vittoria Colonna⁴⁷, cuya figura reluce de entre las más brillantes del Renacimiento, y cuyo estilo, profundamente espiritual, es el que caracteriza no solo un estilo literario, sino también la manifestación a través de la poesía de la percepción de lo divino por aquella facción de ilustres personajes que fueron los *Spirituali*.

El soneto de Colonna a su querido *Cardinal d'Inghilterra*, al divino Pole, representa sin duda toda una época en la que, en medio de tragedias y guerras de religión, la Fe se mantenía incólume frente al oprobio. Inmortalizada en el soneto queda la figura de Lady Salisbury, quien, acusada injustamente de conspirar contra el rey, acabaría sus días en el patíbulo por voluntad de Enrique VIII. Margaret Pole, Condesa de Salisbury y Par del Reino de Inglaterra, última del linaje de los Plantagenet, fue beatificada

⁴⁷ La mayoría de ediciones de las obras de Vittoria Colonna se encuentran en italiano, inglés, e incluso latín (algunas cartas de su *Carteggio*), más no existe hasta la fecha una edición en castellano de su obra.

el 29 de diciembre de 1886 por el Papa León XIII, como mártir del Catolicismo en Inglaterra⁴⁸.

Los buenos augurios que en el soneto da la marquesa-poeta de Pescara a su confesor no llegaron a cumplirse por completo. Pese a haber sido *papabile* en el Cónclave de 1549-1550 y haber asumido el Arzobispado de Canterbury en 1556⁴⁹, el ascenso del Cardenal Carafa —líder de los *Zelanti* y rival acérrimo de Pole y Morone, en tanto miembros de los *Spirituali*— al trono de San Pedro bajo el nombre de Paulo IV significó la caída en desgracia de aquel gran prelado y erudito que fue Reginald Pole⁵⁰.

Apenas hubo iniciado su Pontificado, Paulo IV persiguió a los *Spirituali*, y en el documento *Compendium Processuum Sancti Officii*, compilado por la Inquisición, figuraban 18 cargos contra el Cardenal Pole. La reina María, el Parlamento y la nobleza católica de Inglaterra imploraron al Papa la retractación de su cometido, más Paulo IV se mantuvo firme en destruir a uno de los más insignes miembros de la facción rival de los *Zelanti*, que él mismo lideraba habiendo sido Gran Inquisidor antes de ser electo Pontífice⁵¹.

En una carta personal que Pole dirige al Papa, conociendo la persecución implacable que desde Roma se urde en su contra y que solo no llega a afectarle por la protección que le brinda la reina de Inglaterra, argumenta enérgicamente: “Su Santidad destruyó mi

48 Por Decreto de Beatificación de 29 de diciembre de 1886, el Papa León XIII beatificó a 56 mártires ingleses, entre los cuales el lugar principal lo ocupó el obispo de Rochester, cardenal, y futuro Santo Juan Fisher, cuyo martirio nos es relatado por Pole, «Apologia ad Carolum Quintum Caesarem», pp. 76-78.

49 Pole ya se encontraba en Inglaterra desde fines de noviembre de 1554, y en 1555 ya era administrador de la Arquidiócesis de Canterbury, ocupando al año siguiente el Arzobispado vacante tras la ejecución del anglicano Thomas Crammer.

50 Baumgartner, *Behind Locked Doors*, p. 114.

51 Musiol, *Vittoria Colonna*, p. 217.

vida. Qué más hicisteis, cuando arrebatasteis la buena reputación de mi nombre⁵². El 17 de noviembre de 1558, con 58 años de edad, Reginald Pole falleció de influenza, casi medio día después de la muerte de la reina María de Inglaterra, su gran benefactora y protectora. Con la muerte de ambos, quedaba sellado el final del Catolicismo en Inglaterra y el auge del Anglicanismo⁵³.

Ese fue el final de la prometedor carrera de quien en vida fuera Reginald Pole. Brillante fue su inicio, y aún más brillante su desempeño al servicio de Paulo III tanto que le acercó a sucederle, cumpliendo aquellos versos que Vittoria Colonna le dedicara en los cuales veía al solitario y altivo Pole caminar sobre las estrellas, sin duda una metáfora a su cercanía a la divinidad y al éxito que, por voluntad divina, le acompañaba en su carrera eclesial.

Así pues, el soneto de la viuda de Ávalos al Cardenal Pole, constituye una de esas joyas literarias del Renacimiento que, largo tiempo en el olvido, nos muestran un tiempo de esplendor de las letras, de constante pugna religiosa, más sobre todo, siempre en la temática de los *Spirituali*, de búsqueda constante de Dios y su

52 Musiol, *Op. cit.*, p. 218.

53 Contrarios a la positiva opinión de López Atanes y García Rodríguez, *El Cardenal Pole*, p. 43, quienes señalan: “El Cardenal Pole expiró habiendo cumplido una de sus grandes aspiraciones: murió en una Inglaterra católica que, arrepentida, se había puesto de rodillas para suplicar el perdón de la Santa Madre Iglesia.” Nada más inexacto, pues falleció sin haber concretizado la aplicación de la Contrarreforma a cabalidad y sin haber re-católizado Inglaterra en el reinado de María Tudor, que, a decir de Delumeau, *La Reforma*, p. 78, significó el fracaso del retorno del Catolicismo a una Inglaterra ya anglicana, cosa que aprovecharía la sucesora de María, su hermanastra Isabel. Asimismo, y como señalamos anteriormente, Pole falleció siendo acusado de herejía, como su amigo el Cardenal Morone, por su adhesión a los *Spirituali* y que en el fondo encubría una persecución política del Papa Carafa en contra de sus antiguos rivales. Así pues, Pole falleció al borde de la condena por la Iglesia y por el obra del Pontífice, dignidad cuya primacía defendió toda su vida, costándole la vida de sus seres amados y exilio de su patria.

misericordia, en una Cristiandad ya dividida y fragmentada, que no tardaría en desaparecer para dar paso al concepto secularizado de *Europa*.

Correspondencia:

Galo Garcés Ávalos

Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar.